

2361



TERRA Y LIBERTAD

Barcelona, 1 de Agosto de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II - Núm. 24 - 15 CENTIMOS

ADELANTE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

El pueblo productor cara al comunismo libre

La gesta de Andalucía y los verdugos de su emancipación

!!!Responsabilidades!!!

Marcha la Revolución hacia adelante. Como un fenómeno de biología social. Como un fenómeno de la Naturaleza. Como un fenómeno de la Historia. Como una eclosión formidable de la Vida. Como gallarda culminación de la evolución total de las leyes morales del Progreso.

Marcha la Revolución con ascensiones incontenibles, dominándolo todo. Todo lo vence. Por doquier irradia su fuerza y su luz. Hombres y cosas se someten al imperio libertador de ella. Todo el mundo la presiente. Unos quieren darle formas a priori para alojarla. Otros queremos que estalle naturalmente para que tenga toda la magnitud que debe tener y que le corresponde en los hechos de la Humanidad.

Por la clásica Revolución Social estamos nosotros. Por la expansión arrolladora e imponente de las multitudes que dan su pecho al enemigo. Por la de las muchedumbres que se lanzan al peligro como torrente incontenible y devastador. Por la de las falanges humanas que apurosas caminan cara al sol de la libertad, la igualdad y la justicia. Por la de los pueblos laboriosos que marchan vindicativamente en son de emancipación. Por la Revolución Social de la plebe que imponga a todos los explotadores y tiranos su sed de amor, su hambre de equidad, sus odios—humanos odios—, abrazados a esta idea simbólica: Némesis o la venganza.

¡Adelante, siempre adelante, Pueblo!
!!!Por la revolución libertadora!!!

Contradicciones económicas del Régimen

No pueden ser mayores ni más absurdas las contradicciones económicas del capitalismo.

A un lado la riqueza enriqueciendo más y más a los ricos. A otro la miseria miserando enormemente a los míseros.

La contradicción es criminal. Crimen es que los detentadores de la riqueza nieguen cualquier medio de vida a los míseros.

Crimen que lleva un condigno castigo. Y a esta criminalidad, los hombres oponen y opondrán sus corazones, cuando no sus cabezas, exaltados—noblemente exaltados—por la visión de la abundancia, bienestar y derecho.

Negaciones morales del Régimen

Se nos prohíbe toda posibilidad de desenvolvimiento. Se nos impone la obediencia. Con hierro y plomo se nos quiere someter.

Place a los tiranos que nos rindamos como esclavos.

Para nosotros no hay ningún atributo. Al contrario, deberes y más deberes que caen en la indignidad de la servidumbre.

Quiénes carecen de toda humana potestad por su condición de parásitos en todas las ramas de la buena vida y que tienen una incultura de harpaciones, quieren someternos a la degradación de las esclavitudes.

Contra ese «obedece y calla» o el nuevo crimen del «chitón» inquisitorial, nosotros nos levantamos protestatarios, sindicados y justiceros.

El puñal de Brutus hablara por nosotros. O las rebeliones de Catilina. O las guerras sociales de Espartaco poniéndose al frente de todos los parias y poniendo en un brete a Roma con todos sus Césares, patricios, cónsules, letores, pretores, centuriones y ejércitos.

Como modernos Espartacos, los productores españoles—esclavos del «Sacro Imperio Burgués»—estamos y estaremos en franca revolución emancipadora contra el César Estado-Capital.

Ideal del Pueblo

Legendariamente, los pueblos han bebido y vienen bebiendo en las puras fuentes de la riqueza natural y social de todos para todos.

Las mismas religiones de la antigüedad halagaron a los pueblos en sus sentimientos más bellos y nobles aspiraciones. Hace veintitín siglos, el Cristianismo mismo hablaba a los pueblos paganos de una Nueva Era de redención de los esclavos que gozarían de ríos de leche, mares de peces, campos de mieses, abundantísimo pan blanco y tierras de promisión.

Contra los ricos, contra los tiranos, contra los mercaderes, escribas y fariseos, el mundo antiguo se alzó como un solo hombre, dando en dos siglos el triunfo a la nueva moral racional, humana, lógica, justicera—no religiosa—, pese a la traición de lo que erigió en Iglesia, en Autoridad, en Poder, tiranía y engaño.

Y así en todos los tiempos, eternamente...

El ideal, pues, de la Humanidad es el Comunismo Libre.

La Idea de nuestro Pueblo es el comunismo anárquico. Y hacia ella caminamos iluminados por todas las luces de la Revolución Social en marcha.

Andalucía, la gallarda

La semana última ha sido una semana de Pasión y Muerte del pueblo andaluz.

Se escribe la historia con sangre, heroísmos y traiciones. Y, hoy como ayer, vuélvase a escribir páginas inolvidables de Semanas Rojas.

Andalucía ha escrito su Semana Roja, con toda la gallarda y todo el fervor de un pueblo valeroso y romántico que sueña en la Revolución, pan de panes de la dicha integral.

Inflamada de este Pandemonium, guiada por su Arte revolucionario, Andalucía la gallarda, heroica, sublime, inteligente, ha realizado en la arena de su suelo la jornada precursora inmediata de la Revolución popular en España.

El Anarquismo—ideal de firmeza y conciencia humanas—síntese orgulloso del pueblo andaluz y envía a aquellos hermanos todo el grito de su amor y de su dolor inenarrable.

Acusamos...

Al Gobierno, verdugo directo del pueblo andaluz. Asesino de todo un pueblo. Asesino de obreros. Destructor de la ciudad. Aniquilador—pretensioso aniquilador—de la moral revolucionaria y libertaria de Andalucía.

Al Régimen, de matar de hambre, de miseria, de dolor, de esclavitud y con fuego de metralla, cañones y fusiles, a la clase desheredada de la fortuna y robada en su autogobierno.

A los republicanos socialistas que nos desgobernaron, de traicionar la Democracia poniéndose al servicio del capitalismo, de la opresión y de todas las injusticias habidas y por haber.

A todos ellos, adoradores del Becerro de Oro y del dios Moloch, de ser los verdugos de España y de haber anegado en sangre a toda Sevilla, casi cubriéndola de cadáveres y sepultando en mazmorras a cinco millares de hijos del Pueblo.

Los acusamos de estar al servicio de la Rención y de ser lobos con piel de cordero infame, criminal, asesina.

A la ugran prensa, de ser chantagista, burguesa, traidora, estando, como lo está, sometido bajo las plantas del oro y del Poder.

¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos! Tal es el grito que sale de los pechos de todo un pueblo y que recorre los ámbitos de España, de Europa, del mundo entero que conoce las infamias criminales de los gobernantes españoles.

¿Dónde está la conciencia, libertarios?

Hemos dejado sola a Andalucía. Ante el crasus bellus, hemos retrocedido, amedrantados, acorquinados por las responsabilidades de la hora que pasa...

No es la primera vez que reculamos cargados de miedo, llevando en la mente y en el ánimo todos los fracasos de la falta de fe, de valor, de integridad y sano criterio libertario.

A quienes han tenido las responsabilidades del día, podemos acusarlos de cómplices en el crimen que chorrea sangre allá en el Sur.

Y contra ellos—ex hombres o máquinas, gente a la usanza de los borregos de Panurgo, que sólo vive para medrar de todas las situaciones elásticas y dádivas—, contra ese Estado Mayor, nosotros lanzamos también el altivo: **Acusamos.**

Aun queriendo creer que han obrado por su cuenta y responsabilidad, no dejaremos de decirlos que han procedido como enemigos de la Revolución, como traidores del Pueblo, sin dignidad, sensibilidad, valor, convicción ni visión en el porvenir inmediato de España.

No acusaremos a nadie, porque acusamos a todos de un sin fin de resabios autoritario e influencias burguesas que malean nuestra personalidad y paralizan la acción de nuestro movimiento.

Mortuamente, no todo está podrido en esta Dinamarca... Quedamos nosotros, los hijos del Pueblo, que sabemos seguirnos para confundir a todo este mundillo

CONTRA TODO Y CONTRA TODOS

Frente a la insensibilidad y cobardía moral de política, autoridades, capitalistas y apolíticos, el Pueblo Emancipador se yergue alroso, vindicativo y justicero.

Vibran los pechos, los corazones, los cerebros y los odios. Vibra cuanto de humano, valeroso y altruista hay en los pueblos.

Vibra España, airada contra las farsas, todas las farsas de la Política, la Economía, la Moral, la Ley y la gobernación de los Estados.

Vibramos los productores—cuyo genio, valor y sentimentalidad nadie nos podrá negar— y al vibrar, condenamos con nuestro anatema a la sociedad burguesa autoritaria que es la Res-pública y el Orden público o púdico en todos los tiempos y lugares.

La España laboriosa camina hacia su liberación total, donde el Trabajo, el Arte y la Ciencia, sean la felicidad del género humano.

¡Adelante, pueblos de España!
!!! Viva la Revolución Social!!!
!!! Viva la Anarquía!!!

Maura padre, nos asesinó a un Francisco Ferrer.

Maura hijo, nos asesinó a un doctor Vallina.

Si no lo impedimos serán ridículos los llantos después. Los asesinados no vuelven jamás.

Los anarquistas procuramos no caer en los lazos que nos tienden.

Si embargo pisaremos el terreno que nos convenga y cuando nos parezca.

¿Lo saben los dictadores republicanos?

Los asesinatos de Andalucía crearán represalias.

¿Lo ignorais, criminales?

¿Sentimentalismos?

No dejaremos jamás de insistir en la plena demostración, ante propios y extraños, de la importancia que entraña el divorcio pronunciadísimo nacido en el seno de la organización confederal desde hace tiempo y desarrollado impetuosamente en los presentes días. Las pasiones desatadas que en diversas ocasiones han servido para vivificar el naciente anquilosamiento de un cuerpo social revolucionario produciendo benéficos y saludables resultados se estrellan en la actualidad ante fenómenos surgidos de forma inesperada y llue se hallan reñidos, más bien ajenos a las diferencias de otras épocas cuya fundamental causa consistía en el ardiente propósito de los componentes todos en fortificar y engrandecer el ideario que informaba sus aspiraciones.

La influencia del ambiente pesa fuertemente sobre los elementos impulsores del sindicalismo a causa del determinismo económico y de otros factores no menos importantes que desvían sensiblemente la línea recta.

Los problemas que siempre fueron examinados partiendo de una base sentimental y de generosidad ilimitada, se enfocan hoy con un espíritu estrecho de calculista judío y se pretende empujar las facultades más apreciables del ser humano a un contenido frío de fuerza y potencialidad.

Divergencias profundas y sacudidas de protesta son la inmediata contestación a esos síntomas que se arraigan y desarrollan aumentando la proporción de egoísmos existentes por antonomasia y también iniciando el sistema que ha de impedir el mantenimiento, aumento y exacerbación de luchas y llagas que han sido y son crónicas en la sociedad desde fechas inmemoriales.

Una organización que pretenda anteponer sus intereses, el conjunto orgánico, la máquina poderosa de su unidad, los fríos movimientos de su conjunto, a las sinceras llamadas de su corazón y a las aspiraciones de su espíritu, es tanto como imponer los secos sonidos del cerebro, en apartamiento absoluto del resto del ser, a las pasiones sublimes que el corazón crea y que han sido las ejecutoras definitivas de las grandes gestas que impulsieron a los hombres modificaciones y perfeccionamientos en lejanas fechas tenidas por utópicas.

En qué consiste, pues, el divorcio primordial existente entre los hombres militantes de la C. N. T., agudizado hasta términos de verdadero peligro? La contestación me parece muy sencilla y consiste en la pretensión de conceder en todas las resoluciones la supremacía total al cerebro, para que mande y la negativa rotunda del corazón a obedecer a la imposición de secar sus sus fuentes generosas, nobles y altruistas que fueron la curva de los grandes valores morales que dieron paso a las grandezas que la humanidad conserva como inapreciables tesoros que han de servir para la colocación de los cimientos de un futuro y halagador porvenir.

El caso criminal de la persecución sufrida a los camaradas de Andalucía ha hecho resaltar vivamente el choque de esas dos corrientes opuestas y que se disputan la hegemonía.

Los sindicatos revolucionarios y los comunistas libertarios, manteniéndose firmemente en sus posiciones respectivas continuarán librando tenazmente los combates en el diario torneo entablado hasta la victoria de uno de las tendencias.

No es por personalismos, por ambiciones o por soberbias inadmisibles las profundas diferencias germinadas entre los luchadores que dirimen la contienda, cuyas repercusiones agrandadas, con disculpable exceso, corroe las entrañas de la Confederación, es por el franco sentido de impedir el derrumbamiento de los sentimientos que sus componentes mantuvieron como bandera en todas las luchas que señalaron la grandeza que hoy aureola el organismo revolucionario obrero por parte de los libertarios y el nefasto sentido de equilibrios metodizados que sujeten los impulsos espontáneos de un pueblo por los sindicalistas revolucionarios.

Cuando los nerviosismos llegan a las altas tensiones por presenciar hechos indignantes realizados contra hermanos nuestros, no resulta procedente impedir y sujetar su movilidad.

Prueba evidentiísima que cuando eso se produce, sin que pretendamos desmenuzar las causas, la derrota está descontada y el amargor de sus consecuencias determina un decaimiento intenso de difícil curación, y por el contrario, las batallas perdidas cuando se supo afrontar en lucha con ideal sublime por guta es siembra de cerezas victoriosas.

La depresión del proletariado español ante la pasividad mantenida delante del crimen que con sus camaradas andaluces se ha cometido, causará hondo y profundo surco, y contrariamente, la sangre vertida con valor en la hermosa región creará el futuro y potente ejército de los productores dispuestos a vencer otra vez más. Su espíritu se fortalecerá y una prometedora esperanza guiará sus venideros pasos.

¿Qué ocurrirá con los demás efectivos de la organización? La desconfianza en sí mismos producirá desarticulaciones y atomismos difíciles de extirpar.

En los vivientes violentos que el capital y el trabajo mantienen constantes, consideramos indispensable no sujetar los entusiasmos y los sentimientos que los trabajadores sientan.

Cuando las ansias de solidaridad y de justicia brotan como un clamor del alma dolorida, es desconsolador escuchar de labios amigos la frase despectiva de que son sentimentalismos que sólo nos llevarían a una catástrofe sin posibles ventajas prácticas. Ese sentimentalismo es el arma más poderosa de las multitudes rebeldes. ¡Ay de nosotros si lo consideramos como bagaje inútil!

Por entenderlo así somos muchos los que nos hallamos dispuestos a combatir lo que impida que el espíritu sea separado del cerebro dejar que predomine el criterio nefasto de sostener una gran máquina cuyo fin de acero nos soque el órgano efectivo, manantial inagotable de los más sublimes heroísmos.

Asombrarse de esa dualidad que se acrecienta en la intimidad de nuestros medios y señalar motivos fantásticos reñidos con la realidad, es desconocer nuestra actuación, nuestras ideas, nuestros hombres y nuestra historia.

Sigue el problema en pie y los comunistas libertarios mantendremos la posición que nos corresponde.

Cerebro bien, inteligencia conformes, pero corazón también.

A. PARERA



Asesinatos sin fuga